

Teodoro Lowey Yentzen

El gran olvidado

Para las nuevas generaciones, el nombre de Teodoro Lowey es el de un perfecto desconocido. Alumnos de nuestra Escuela algo saben de él, ya que fue uno de los fundadores del Teatro de Ensayo de esta Universidad.

Mis primeros recuerdos de Teodoro, a fines de los cuarenta, es interpretando a Federico Chopin, en una obra presentada en el Teatro Municipal en la cual las baladas, nocturnos y polonesas de ese músico brotaban del alma y manos de Teodoro. Además de buen actor era excelente pianista.

Gracias a la familia Yentzen, que donó a la Escuela de Teatro sus libros, discos y archivos, una puede, a la vez que hurgar en su pasado, comprender mejor las características de su personalidad: estudioso y erudito, meticoloso hasta la exageración, metódico, pulcro, ordenado, obsesivo.

Hojeando su currículum vamos indagando en su vida: realizó estudios de arquitectura, pedagogía en castellano y literatura en la Universidad Católica de Chile. Musicología e interpretación en el Conservatorio Nacional de la Universidad de Chile. Innumerables cursos de filosofía, historia del arte, mitología, semiología, etc.

Ya en 1941, participa en un grupo de teatro dirigido por la gran actriz catalana radicada en nuestro país, Margarita Xirgú.

En 1943 fundó, junto a estudiantes de arquitectura, el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, donde actúa y dirige en diversas obras. Luego ejerce la docencia, en distintas áreas, en la recién formada Academia del Teatro de Ensayo.

Posteriormente participa y crea compañías independientes, como así mismo academias de teatro. Fue profesor por años, formando a conocidos actores de nuestro medio.

Trabajó en el Ministerio de Educación en los departamentos de Radio-Difusión y de Extensión Cultural.

A comienzos de la década del sesenta se crea el Canal 13 de Televisión de nuestra Universidad. Junto a Hugo Miller y Rafael Benavente inician y forman el Departamento del Área Dramática. Ahí actuó y dirigió actores en incontables teatros y miniserias en los años sesenta.

A fines de esa misma década, nuestra Universidad crea la Escuela de Artes de la Comunicación (E.A.C.) con sus departamentos de cine, teatro y televisión, en la cual participó como docente en el Área de Televisión. Al poner término la Rectoría a los departamentos de cine y televisión, se integró a la planta docente de la Escuela de Teatro. En 1981, en forma voluntaria, pone término a su contrato con la Pontificia Universidad Católica.

En su calidad de actor participó, de acuerdo a su currículum, en 46 obras, tanto en los teatros universitarios como en compañías independientes. En la imposibilidad de nombrarlas todas, se pueden destacar:

- 1942 Lope de Vega. Teatro Experimental, Universidad de Chile
- 1943 Joseph de Valdivielso. Teatro de Ensayo, Universidad Católica.
- 1944 Carlo Goldoni. Teatro de Ensayo, Universidad Católica
- 1948 Jean Anouilh. Teatro Experimental, Universidad de Chile.
- 1950 Participa en los llamados Teatros de Bolsillo con:
 - J. P. Sartre. Teatro Atelier.
 - T.S. Eliot. Teatro Atelier
- 1956 Thornton Wilder. Teatro de Ensayo, Universidad Católica.

- 1957 Gabriel Marcel. Dirección, Teatro de Ensayo, Universidad Católica.
- 1960 T. S. Eliot, Teatro Ictus.
- 1961 Molière, Sociedad de Arte Escénico, Teatro Municipal.
- 1964 Shakespeare, Teatro Ictus
- 1965 Chejov, Dirección Sociedad Arte Escénico. Teatro Municipal.
- 1969 Edward Albee, Compañía Ministerio de Educación.
- 1974 Calderón de la Barca, Teatro de la Universidad Católica.

La inmensa obra realizada por Teodoro, en su calidad de docente, actor y director, no fue suficiente para él y poco a poco fue alejándose de sus labores teatrales.

Un hombre tan sensible no podía convivir en un mundo que sentía hostil. Su introversión le impedía comunicarse, dejar aflorar su sentido del humor y participar en forma abierta, incluso con sus amigos.

Fue creando su propio mundo. En su casa del barrio Ñuñoa cuidó a su madre como hijo ejemplar, se alejó de sus amigos y compañeros de ruta y terminó viviendo casi como ermitaño, rodeado de su música, sus libros y sus gatos.

Indiscutiblemente, su rechazo a participar en forma activa en el ámbito teatral y cultural impidió que este ser bueno, culto y sensible entregara sus conocimientos y su arte a las nuevas generaciones.

Cual lobo estepario, alejado de todos, excepto de algunos pocos familiares, un día de comienzos de la primavera en 1998, Dios no lo olvidó y lo llamó a su lado.

Al recordar tantas ocasiones que nos tocó trabajar juntos y contar con su amistad, tan especial, pienso que por fin encontró lo que siempre buscó, estar en paz consigo mismo y participar de la Belleza Eterna del Absoluto.

Paz Yrarrázaval
Actriz, Profesora Escuela de
Teatro Universidad Católica

